

FLORECER DEL ALMA

Poemas de Amor, transformación y consciencia



FLORECER DEL ALMA
JOSÉ ÁNGEL FERNÁNDEZ

JOSÉ ÁNGEL FERNÁNDEZ GÓMEZ



El florecer del Alma

José Ángel Fernández Gómez

Creando lo que quiero ver

Siento vértigo también yo cuando te miro
y me encuentro, que antes de verte te he soñado.
Y es un sueño que he tenido y he buscado
tanto tiempo, tantos años, tantas veces
que no sé, si te he encontrado, o te he creado.

Aparece a mi lado de repente de la nada,
totalmente inesperada y envolvente,
y me dejas sin aliento contemplando tu mirada cariñosa.
La mujer que de mis sueños ha brotado,
con pasado y con presente independientes de mi suerte.

Tú vivías mucho antes de yo verte,
tú te hacías, y yo me hacía a este destino.
Preparados al encuentro hemos llegado,
y no entiendo si este vértigo es de verte,
o es un miedo de mirarte y de perderte.

La Mirada

En tu tranquila mirada que sonrío
descubro la llamada de un deseo.
No conozco tu cara pero
canta diáfana tu alma en tu sonrisa.
Mariposa traviesa de un hechizo
elocuente y fugaz.
Nuevo fragante.

Mientras me miras te imagino efervescente
cobijado en el calor de tu mirada.

Acepto el jovial desafío de tus ojos
que insistentes se miran en los míos.
¡Mirémonos! qué disfrutando tu mirada,
me contagia tu alegría,
que el silencio elocuente de tus ojos
me invita a imaginarme maravillas.

La dulzura de tus ojos hechiceros
me mantiene gravitando en tu mirada.
Mirada tierna que despierta en beso
a flor de piel en la distancia.
Te contemplo en silencio
y me contemplas.
Te deseo callado y atrevido.
Te imagino agitada, tierna, efervescente.
Entregada al delirio te imagino
deseando el roce de tu piel mientras te miro.

En este instante tan intenso como efímero,
ya no eres una extraña
porque hicimos el amor en la distancia.
sin ni siquiera intercambiar una palabra.

Te hablaré del amor

Te hablaré del amor desde el silencio
de mis manos recorriendo tu cintura.
Te hablaré, con mis gestos,
con mis obras de esta manifestación del infinito.

Te diré, sin palabras, del volcán
que despiertas persistente en este pecho mío.
Del deleite de lanzarme a este vacío,
te contaré, con detalles minuciosos
el placer delirante de este fuego.

Pero hoy, ya lejos de mi puerta,
solo puedo tocarte con mis letras,
y mis dedos solo tienen unas teclas
para expresar lo que todo mi ser en tu presencia,
nunca logra expresar, por inefable.

Hoy te escribo a sabiendas
de lo torpes que se sienten estas letras,
por no poder dibujarte este universo
donde habita la memoria de lo eterno.

Aun así, te escribo por impulso,
porque esta fuerza que brota es poderosa
y me embeleso en sentir lo que me inspiras,
y me enamoro de ti sin más remedio.

Un Nosotros Nuestro

Descubriéndonos vamos,
sin ninguna intención
de engañarnos con sueños.
Con la calma de vivir en nuestra paz,
y compartir con el otro esos momentos.
Con la atención posada en lo que nos dicta el corazón
y solo desde ahí, despiertos, decidiendo.

Y brota la alegría en nuestros ojos,
al entender que ambos miramos
un destino abierto a la esperanza
de despertar a nuestro ser.
Creadores
de existencias personales
somos;
para luego poder
compartirnos,
con alguien, sin esfuerzos.

Construyendo un nosotros
nos encontramos,
y en el encuentro se ha ido definiendo
el cómo y el porqué de este “nosotros “
tan singularmente nuestro.
Descubriéndonos iremos sin premura,
abiertos ambos a ese proyecto,
sin definir aún, pero ya cierto,
Ese “nosotros” nuestro.

Intimidad

Magia y encanto,
en ese abrazo íntimo y tierno,
cuando penetro tu cuerpo abierto
y brota un beso de mi alma amante,
mi ser se funde a ese nosotros que hemos creado.
Y allí te encuentro en el infinito,
unida a mí, de amor flotando.
Y un mismo cuerpo, tu cuerpo amante,
espacio eterno,
los dos morando.

Magia y encanto
Querida amiga, querida amante.
Aquí te encuentro,
siendo quien eres sin ocultarte.
Dispuesta a amarme sin una fórmula que te limite.
Integra y clara en las caricias que me prodigas.
Éxtasis puro.

Amor la Letanía

Rompiendo las fronteras de la epidermis
que mantienen nuestros cuerpos separados
entré en tu cuerpo para estar fundidos
y bailar nuestro placer enamorados.

Tu mano con propósito firme en mi cintura
marcaba el ritmo de la danza sexual en puro trance.
Oleadas de placer y de ternura chocaban
como el mar y el precipicio.

Amor, amor, amor...

Amor en cada ola,
repetías al ritmo, de la música divina,
que la orquesta de dos cuerpos jadeantes
lanzaba al infinito.

Amor, amor, amor, amor, amor...

Amor, la letanía.

Alquimista

Has encontrado la forma de deshacer fantasmas a tu paso
y vas con tu transparencia haciéndome transparente.

Alquimista de ilusiones que destiñes con tus ecos
Las sombras que voy creando,
Los hilos que va hilvanando
La soledad de tu ausencia.

Tu voz... secreto de duendes,
Va llenando la distancia
Y deshaciendo en trocitos
las millas que nos separan.

Tu risa,
huracán de gloria,
festival de mermelada.
Es un palacio en las nubes
en este cuento de hadas.

Eres la sal que se encarga
de sazonar los minutos
que suenan como guitarras.

Eres la mujer que añoro
y el milagro entre las llamas.
Y en mi casa entre susurros
voy a enredarme en tus besos
y a repartirme tu espalda.

Tu Piel

Tantos besos que te he dado
y se han perdido en un espacio inhabitado por tu carne.
Sin tocarte, en la distancia claman llegar a tus labios,
o rozarte la mejilla,
o la yema de los dedos.
Qué más da donde aterricen,
siempre y cuando sea en tu piel

Tu contacto se hace urgente con el paso de los días.
Tus palabras desde lejos me alimentan, me embelesan,
me hipnotizan en un hondo sentimiento que te busca
y a cada instante te encuentra,
con tu cara de sirena encantadora
transitando en mi memoria.

Ahora quiero renovarla y disfrutarla.
Respirarte en un suspiro, contenerte en un abrazo, en un mordisco,
dibujarte en mi mirada, paladearte en tu sonrisa.
Y cantarte con tus dulces carcajadas acunándote en mis brazos.
Para entrar juntos a un sueño
y bailar nuestra alegría
al compás de este latido
enamorado y compartido.

Vete Ya

Tu piel, deliciosa a mi tacto,
donde bailan mis dedos las caricias más tiernas,
donde flotan mis besos
y se conjuga el verbo exquisito de amar
en su presente.

Sinfonía sublime de gemidos interpretan
“La pasión del cuerpo enamorado”
mientras hago vibrar como instrumentos musicales
los pliegues de placer de tu piel
dulce.

Mi boca sostiene ese recuerdo delicioso;
cuando surgió del manantial de tus espasmos
el sabor salado del licor de mujer,
entregada al placer de la música interna
que con ritmo cambiante le marcaba mi lengua.

Aquí estoy, ahora, en el umbral del sueño,
recordando ese encuentro delicioso,
saboreando la nata de tu sexo
y amándote de nuevo desde aquí,
desde mi sábana ya vacía de tu cuerpo
pero empapada a consecuencia del encuentro.

¿Por qué has dejado tu presencia olvidada?
¿Por qué robarme el sueño que ya mi cuerpo anhela?
Vete ya a tu casa y a tu cama.
No necesito ahora tu musa que desvela.

El Mapa del Tiempo

Más allá del tiempo donde,
residen los fotogramas de cada instante de nuestras vidas,
ya están archivados esos momentos,
cuando jugamos sobre mi cama a intercambiarnos caricias.

Y ahora todo lo eterno,
ya puede por siempre disfrutar de esa mirada tuya,
al mismo tiempo sorprendida, agradecida, enamorada y amorosa,
que yo vi dibujada en tu cara,
antes aún de que tu boca hablara,
y me contara lo que en tu pecho y en tu corazón fluía.

Allí puedo ya regresar cuando me plazca,
y deleitarme contemplando la faz de un alma,
que vibra acorde a un universo,
encendido por ese instante de pasión.
Un alma que comprende,
que compartió conmigo la alegría,
de estar de verdad en compañía,
creando ese presente de sorprendente comunión.

Y estas letras que ahora escribo,
serán la dirección de esos recuerdos,
para poder ubicarlos por el mapa del tiempo,
y así poder revivir para siempre esos momentos,
que el universo por su amor infinito,
a los dos nos regaló.

La Orilla

Vacía está mi mente que espera tus palabras,
y en silencio están los espacios,
que hasta hace unas horas compartimos.
Porque esta noche ya no estás a mi lado
y extraño
el timbre de tu voz
y el azúcar alegre de tu risa.

Vacía está mi casa,
vacía la cama,
vacío el corazón
que busca en los recuerdos no olvidarse de nada,
para así hacer eternos
instantes que vuelan con las horas.

Las horas
como olas que te traen y te llevan.
Y yo aquí permanezco a la orilla del tiempo
sintiendo que me aleja de tu cuerpo este momento,
y fragua este vacío.

El Silencio

Qué podría decirte ...

Sin decirte nada, para así respetar ese silencio tuyo,
pero dejarte saber de todas formas
que aquí, desde tan lejos,
aguardo el movimiento de un susurro.

Qué podría yo escribir sin complicar las cosas,
y mantener así la sencillez de lo invisible,
para tocarte el alma de cualquier manera,
y compartir ese don de una emoción que llena.

Qué puedo yo decirte, sin decirte nada,
para así respetar esa distancia tuya,
y dejarte saber desde este abismo,
que lo que siento son ganas de tu tiempo.
Qué podría decir sin importunar el infinito,
sin dejar que las ondas del sonido
demostrasen, esta distancia entre nosotros
que crece, sin reparar que fuera del espacio
las dimensiones son inconsecuentes.

Ayer, hoy y mañana se mezclan sin reproche
en la experiencia que llevo en esta herida,
y la casa que ocupas en mi mente se vuelve un torbellino
que por no ser tu centinela se disuelve en humo.

Como una brizna que navega,
impulsada por el viento, un charco
hasta encallar en la otra orilla para nada,
tal vez solo eso sean mis palabras.

Pero...

No puedo callar lo que una musa dicta,
y le doy voz a esa belleza interna
para así, tal vez, llenar esta distancia

Eco

Qué seca es tu ausencia
así de repente.
Qué abismo más hondo
que ensancha las horas.
Me caigo en la tarde,
me pierdo en el tiempo.
Mi amiga la sombra,
mi amiga la almohada,
me cuentan mentiras
que creo contento.
Y aun palpo tu ausencia.
Y escucho el silencio.
Y siento tu falta,
que llena de nada mi cuerpo.

No me cuentas nada,
no me das noticias.
Me olvidas callada
y yo me acostumbro.
Palabras veladas
me peinan de luto.
Mañanas sin mesa,
mañanas sin fruto.

Qué seca es tu ausencia
que ya me conforma.
Qué fiesta más parca,
que memoria corta.
La vida consciente
te quita importancia.
Opciones presentes
proponen la magia.
Carrera vacía
de ausencia pintada,
Piloto el momento
entre dos espadas.
Qué seca parece
tu ausencia que escapa.
Sin que te aparezcas.
Eco de esperanza.

— *Fin de la muestra* —

El florecer del Alma, de José Ángel Fernández Gómez.
*El libro completo está disponible en **potenciandote.es***